



Punto de máxima tensión entre Trump y Kim Jong-un

Por Camila Savino

Las tensiones entre Estados Unidos y Corea del Norte parecen alcanzar un nuevo nivel tras las pruebas de misiles balísticos de alcance intercontinental, las sanciones económicas y el intercambio de amenazas e insultos en los últimos meses.

En el mes de agosto, tras las pruebas de dos misiles balísticos intercontinentales llevadas a cabo por

Pyongyang, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó de manera unánime emplear nuevas sanciones para Corea del Norte, incluyendo el voto a favor de China, su aliado internacional. Estas sanciones tienen como fin prohibir ciertas exportaciones norcoreanas con el objetivo

de limitar los ingresos por exportaciones del país y ejercer presiones para que renuncie a sus planes nucleares. Sin embargo, las repetidas y numerosas sanciones hasta el momento no han logrado que Corea del Norte abandone sus propósitos.

Sin embargo, nada parece haber cambiado. Corea del Norte ha resistido a todas las sanciones efectuadas por la ONU y ha retado a las presiones externas ejecutando con éxito la prueba de una bomba nuclear miniaturizada que puede ser instalada en

un misil de largo alcance. Dicha prueba nuclear, realizada el 3 de septiembre en suelo norcoreano es descrita como la más potente de las que se ha realizado. Es el sexto ensayo que se lleva a cabo desde 2006, y según la información divulgada por el propio régimen tiene un alto poder explosivo y gran alcance. Estas acciones demuestran que Kim Jong-un no tiene intenciones de cesar su plan nuclear,

"En otra polémica declaración, el presidente Trump advirtió con destruir totalmente Corea del Norte si éste atacara a Estados Unidos o a alguno de sus aliados. Desde el otro extremo, Kim Jong-un señaló que las consecuencias de las declaraciones de Trump en la ONU serían caras, por el insulto que significó hacia a él y hacia su país ante los ojos del mundo."

ni tampoco se siente intimidado ante Estados Unidos y la comunidad internacional en sus intentos de reducirlo.

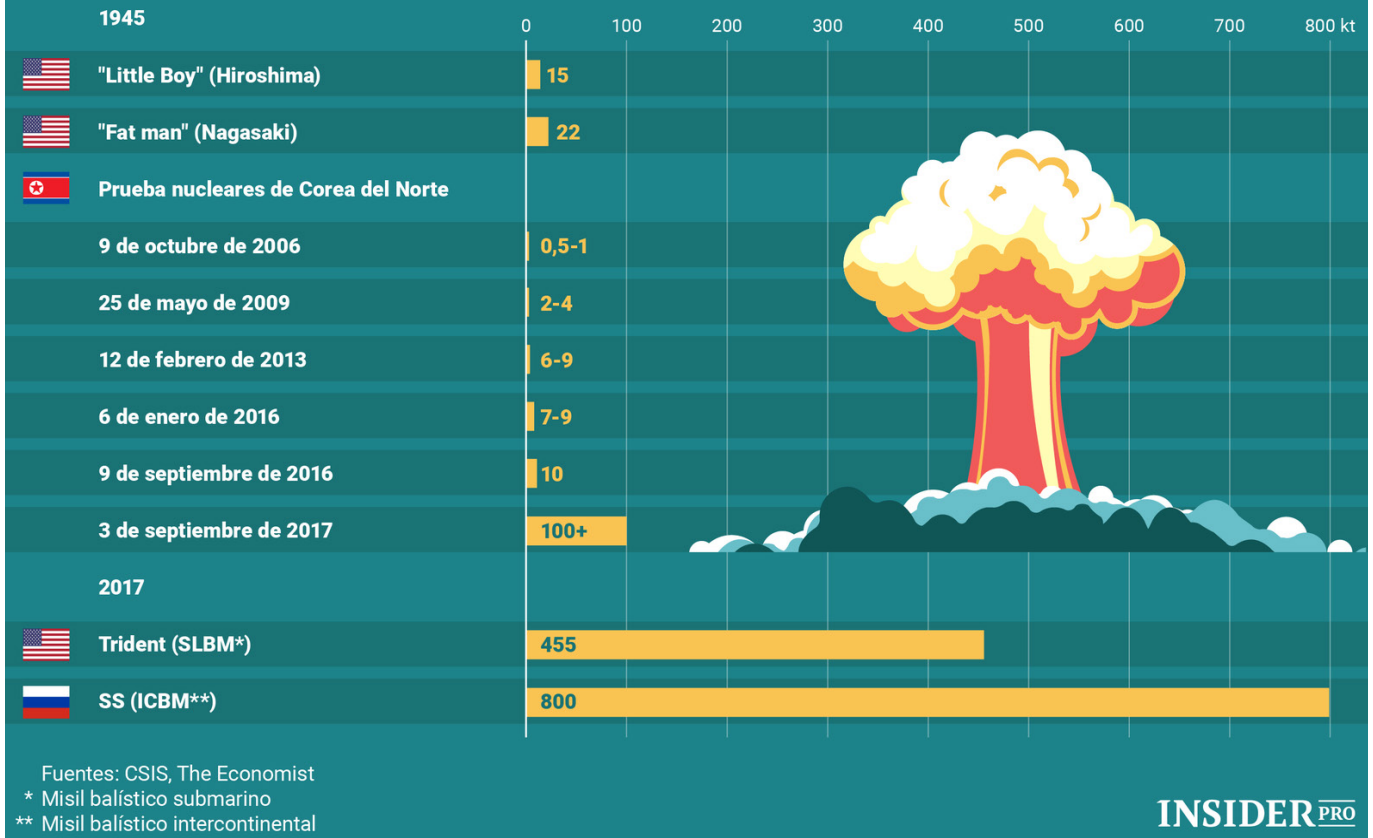
La primera respuesta del magnate norteamericano tras estas acciones fue la advertir y dejar en claro que cualquiera amenaza

hacia su país recibiría una respuesta militar masiva. Pero luego prefirió apuntar a una estrategia de aislar aún más a Corea del Norte, desarrollando un nuevo paquete de sanciones para eliminar todo el comercio de este país con el exterior.

Otro hecho que hizo acrecentar las tensiones fueron las declaraciones del presidente Trump en el marco del 72° período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde en su discurso de apertura se refirió al gobierno de

Corea del Norte está aumentando sus capacidades nucleares

Comparación de la potencia de las pruebas nucleares de Corea del Norte con la potencia de los misiles balísticos estadounidenses y rusos



Corea del Norte como un "régimen depravado", al que le adjudicó la responsabilidad de la muerte de millones de personas. También hizo referencia al programa nuclear norcoreano como una amenaza que podría damnificar al mundo entero, violando los principios de la ONU. En otra polémica declaración, el presidente Trump advirtió con destruir totalmente Corea del Norte si éste atacara a Estados Unidos o a alguno de sus aliados.

Desde el otro extremo, Kim Jong-un señaló que las consecuencias de las declaraciones de Trump en la ONU serían caras, por el insulto que significó hacia a él y hacia su país ante los ojos del mundo.

La situación se agravó aún más el 23 de septiembre, cuando bombarderos norteamericanos B-1 Lancer, escoltados por aviones de combate, sobrevolaron sobre aguas ubicadas al este de Corea del Norte, entendiendo esta acción como una demostración de fuerza estadounidense. Este vuelo transcurre luego de una semana acalorada entre los líderes

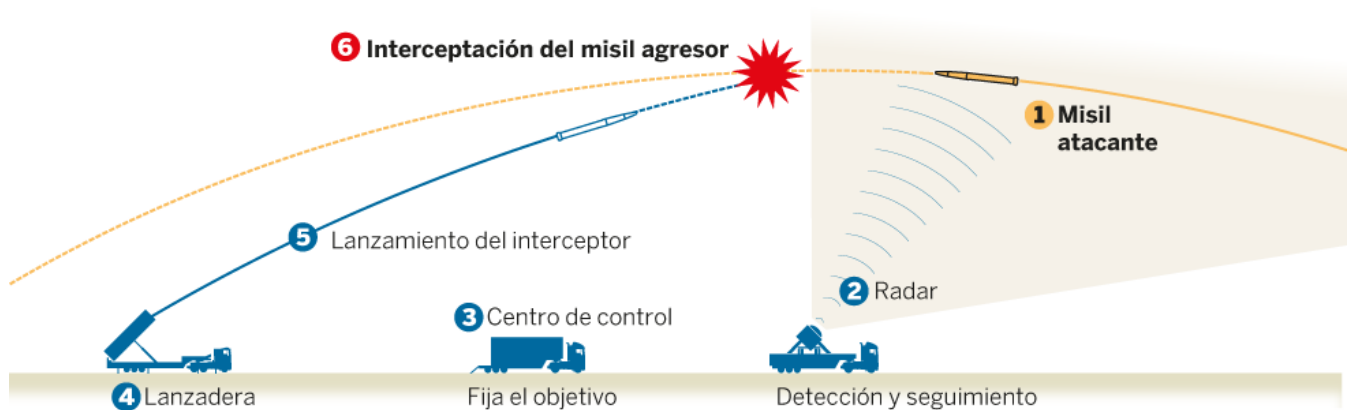
de ambos países. Las tensiones aumentaron aún más con estas acciones aéreas, sumado a toda la presión política arrastrada en la semana de la sesión de Naciones Unidas, con ofensas y amenazas recíprocas.

Corea del Norte no tardó en acusar al magnate norteamericano de haberle declarado la guerra al enviar bombarderos cerca de sus costas. Asimismo, realizó el envío de aviones y refuerzos de defensas a su costa oriental. Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores norcoreano, Ri Yong-Ho, hizo una fuerte declaración aludiendo a su derecho a tomar contramedidas por legítima defensa. Desde Washington no se demoraron en contestar que no fue una declaración de guerra, explicando (y excusándose) que las acciones militares estadounidense fueron en espacio aéreo y aguas internacionales, lo cual está legalmente permitido. El nivel de tensión al que han arribado Trump y Kim Jong-un es muy alto, y ninguno se muestra dispuesto

ALCANCE DE LOS MISILES



SISTEMA DEFENSIVO ANTIMISILES ESTADOUNIDENSE



a parar. Están llevando su enfrentamiento a un punto máximo, donde nadie sabe que podrá ocurrir. La intensidad de sus amenazas recíprocas, así como los insultos, las pruebas nucleares, las sanciones han aumentado considerablemente. Responden al fuego con más fuego, parece algo de no acabar. Desde la Casa Blanca confían en que reduciendo las

exportaciones asfixiarían económicamente a Corea del Norte, pero el régimen norcoreano demuestra una gran firmeza en cuanto a su programa de desarrollo nuclear, no pudiendo detener este avance ninguno de las sanciones de Naciones Unidas.